

# EUSKADI PROHIBIDA

PERU ERROTETA

**P**OR vez primera en cuatro décadas Euskadi pudo haber celebrado su Aberri Eguna en libertad, pero las espadas de la prohibición nuevamente volvieron a batirse sobre un acto que contaba con el respaldo de toda la oposición democrática vasca. De haberse autorizado, se calculaba que se habrían concentrado unas 200.000 personas en la capital alavesa para reivindicar libertad, amnistía y Estatuto de estatuto de autonomía. Esta cifra quedó reducida a 10.000, según los cálculos más optimistas. Un gigantesco despliegue policial que se extendía desde las afueras de la capital na-

mental, el diez de abril era la fiesta de todos los vascos. Decenas de autobuses y miles de coches eran obligados a retornar en los puertos de Echegárate, Urquiola y Barazar, donde una sorpresiva y abundante nevada dificultó el tráfico, aunque no tanto como daban a entender informaciones radiofónicas.

Las manifestaciones se sucedieron a lo largo y ancho de todo el País Vasco, desde la explanada del santuario de Loyola, lugar donde convocó a una concentración el Partido Nacionalista Vasco, hasta Durango y la capital navarra.

Como en muchas otras ocasio-

nes, impedían sistemáticamente el paso de vehículos que lucieran matrícula de San Sebastián, Bilbao y Pamplona. Autobuses de línea entre la capital vizcaína y Vitoria optaron por las carreteras secundarias a fin de esquivar los controles, cosa que también llevaron a cabo algunos coches. Ya el jueves y viernes, montañeros y grupos de jóvenes se ponían en marcha a pesar de la lluvia para hacer por monte la travesía a Vitoria. Otros intentaron llegar a la capital alavesa a través de Miranda por ferrocarril, pero en la estación fueron rechazados por inspectores de la BPS que habían insta-



Hubo nieve y carreras, disparos de botes de humo y cruce de vehículos y materiales de construcción en la calzada.

varra hasta la margen izquierda de la ría bilbaína y la ciudad fronteriza de Irún, dividiendo todo el país vasco en compartimientos estancos, impedían los accesos a la capital alavesa que el domingo de Pascua se encontraba patrullada por cuatro banderas de la Guardia Civil y diez compañías de la Policía Armada. Pese a todo, el Aberri Eguna salió a la calle.

Desde primeras horas de la mañana del domingo, miles de ikurriñas colocadas en ventanas y balcones dejaban constancia de que a pesar de la prohibición guberna-

nes, la prohibición gubernativa del Aberri Eguna, quizá para neutralizar su carga política, lo ha sido a costa de nuevas frustraciones, violencias y exasperación para Euskadi.

## Vitoria: ciudad prohibida

Penetrar en la capital alavesa a partir de la mañana del sábado 9 era una auténtica aventura. Controles de Guardia Civil, instalados en los puertos y carreteras de ac-

lado controles de identidad.

El domingo, las medidas policíacas eran aún más rigurosas. Según informaciones fidedignas se elevaba a 2.000 el número de guardia civiles que a lo largo de una decena de controles o acantonados en los pueblos, vigilaban las carreteras de Bilbao a Vitoria.

Guipúzcoa, además del natural obstáculo de la nieve, los controles se extendían a primeras horas de la mañana desde Beasáin hasta el puerto de Echegárate, donde vehículo por vehículo y a varios grados bajo cero, números de la

Guardia Civil revisaban las documentaciones autorizando el paso a Vitoria solamente de los vehículos que transitaban hacia Burgos o Madrid y podían demostrarlo.

En Pamplona, donde nevaba abundantemente, los controles comenzaban a la misma salida del casco urbano extendiéndose por Echarrí Aranaz, Alsasua y otras localidades.

En la capital alavesa, las fuerzas especiales antidisturbios, que según algunos cálculos podrían acercarse a los 5.000 agentes, ocupaban con toda clase de material los lugares estratégicos del centro y las barriadas periféricas. Se registró también la presencia de Guardia Civil a caballo y helicópteros.

## La prensa como blanco

La correlación de fuerzas entre manifestantes y policías fue tan superior por parte de estos que las concentraciones no pasaban de unas decenas o centenares de personas, a excepción de una manifestación de unas 1.000 personas que tuvo lugar al mediodía en la plaza de la Virgen Blanca.

Hubo carreras, muchos disparos de proyectiles y botes de humo —uno de los cuales provocó un pequeño incendio en un piso— y cruce de vehículos y materiales de





Unos 5.000 agentes antidisturbios ocupaban las calles de Vitoria, mientras la Guardia Civil vigilaba las carreteras circundantes.

construcción en la calzada, sin que llegaran a registrarse graves incidentes.

La movilidad y agresividad con que actuaron las fuerzas antidisturbios —junto a la presencia de numerosos policías de la BPS— dificultó extraordinariamente el trabajo de los profesionales de la prensa que, una vez más, volvían a convertirse en involuntarios protagonistas de la noticia. Al menos diez periodistas y corresponsales gráficos pasaron por la Comisaría, al tiempo que se les confiscaban y velaban sus películas.

El incidente más grave, que fue presenciado por decenas de informadores que se encontraban concentrados en el hotel Canciller Ayala, tuvo lugar hacia las cinco y media de la tarde cuando Emmanuel Bonmarriage, cámara de la TV belga, tomaba vistas de la acción policial contra un minúsculo grupo de manifestantes en los jardines de La Florida. Apercebidos los antidisturbios de la presencia del equipo de televisión, le invitó con gestos a que se acercara mientras les apuntaban con sus armas. Cuando los periodistas caminaban hacia el grupo de policías, uno de ellos disparó alcanzando a Bonmarriage en el pecho con un proyectil de goma, causa por la cual cayó fulminado sangrando abundantemente por la boca.

La cuarentena de periodistas concentrados en el hotel corrieron a prestar ayuda a su compañero, siendo dispersados también a los

pocos segundos con nuevos disparos de proyectiles de goma.

Poco más tarde, contingentes de Policía Armada tomaban posición ante el hotel pidiendo que salieran todos los que no estuvieran hospedados, cosa a lo que se negaron los periodistas. Después de varios minutos de tensión y de una conversación mantenida con un oficial, la Fuerza Pública acabó retirándose. Inmediatamente fue redactada una nota de protesta por la agresión contra el cámara belga y las continuas molestias de que habían sido objeto los profesionales de la prensa a lo largo de la jornada. La nota firmada por 43 profesionales fue depositada en el Gobierno Civil.

### Manifestaciones en toda Euskadi

Como era previsible, la gente que no pudo acceder a la capital alavesa se concentró en pueblos y ciudades del País Vasco protagonizando diversas manifestaciones.

Respondiendo a una convocatoria del PNV, alrededor de 15.000 personas se concentraron en el santuario guipuzcoano de Loyola, donde el dirigente nacionalista Xavier Arzallus hizo uso de la palabra.

En Durango, unas 6.000 personas, entre las que se encontraban una nutrida representación de militantes comunistas exhibiendo sus recién estrenadas enseñas, se ma-

nifestaron a lo largo de la mañana hasta ser dispersadas por la Guardia Civil. En los incidentes hubo que registrar un herido grave, Francisco Javier Lejonaza, que se encuentra internado en el hospital Provincial de Basurto con traumatismo craneal.

Otras manifestaciones tuvieron lugar en Algorta, Bern eo, Elbar, Sestao, Portugalete, Amorebieta, Pamplona, Echarrí Aranaz..., así como en la capital bilbaína, donde a la salida de la autopista un control de Policía Armada se dedicó a retirar las ikurriñas que exhibían los vehículos que retornaban a Bilbao.

### La prohibición, un gran error

Semanas antes del Aberri Eguna, el PNV decidió la convocatoria unilateral, lo que creó un cierto malestar en el resto de la oposición. En la segunda de las reuniones celebradas en Vergara por 21 grupos vascos, consiguieron superarse los escollos y nombrar una comisión que, integrada por representantes del PSOE, PNV "Euskal Erakunde Herritarra" fue la encargada de negociar la autorización del acto con el gobernador civil de Alava, cosa que finalmente no pudo llevarse a cabo, dada la negativa de aquél a recibir a un representante del Erakunde.

Posteriormente, en una reunión celebrada en Bilbao el jueves 31 del pasado mes se produjo una

ruptura entre el PNV, PCE, PSE (PSOE) y EFD de un lado y el Erakunde de otro, manteniéndose en una posición intermedia ANV, ESEI y EKA (Partido Carlista).

La diferencia entre distintas formaciones democráticas en torno a la celebración del Aberri Eguna quedaron, finalmente, reducidas a la idea de exhibir solamente ikurriñas y pancartas —compartidas por PNV, PCE, PSE y EFD— o de dejar libertad para que cada grupo se manifestara con sus símbolos y banderas, cosa que se tradujo a otros niveles en la consigna de celebrar una jornada pacífica de afirmación vasca o una jornada de lucha, cuestión que quedó reducida a puro litigio semántico, ya que ni unos pretendían hacer pacifismo abstracto, ni otros recurrir a la violencia por que sí. De todos modos el contencioso supo ser aprovechado por Martín Villa, quien, después de la conversación denegó la correspondiente autorización, argumentando que "había grupos que podían crear una situación de violencia".

Para la oposición democrática, que planteaba como suficiente garantías de orden la no intervención de la Fuerza Pública y el control democrático de la manifestación, el sentido de la prohibición se encontraba en el temor del Gobierno a una manifestación masiva, que podría haber plebiscitado los deseos de libertad, amnistía y estatuto de autonomía a que aspira el pueblo vasco. ■